



# Leccionario Común Revisado

## Tercer Domingo de Pascua, Año A

### La Colecta:

Dios generoso, cuyo Hijo Jesucristo se reveló a sus discípulos al partir el pan: Ábreños los ojos de la fe para reconocerlo en toda su obra liberadora; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

### Primera Lectura: Hechos 2:14a, 36-41

<sup>14</sup> Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: <sup>36</sup> «Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»

<sup>37</sup> Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?

<sup>38</sup> Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. <sup>39</sup> Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

<sup>40</sup> Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: —¡Apártense de esta gente perversa!

<sup>41</sup> Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

## **Salmo:** Salmo 116:1-3,10-17

<sup>1</sup> Amo a Dios, que escuchó mi súplica; \*  
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.

<sup>2</sup> Los lazos de la muerte me enredaban;  
me alcanzaban las garras de la tumba; \*  
sentí pesar y angustia.

<sup>3</sup> Pero invoqué el nombre del Señor: \*  
«¡Ay Dios, te ruego! ¡Sálvame la vida!».

<sup>10</sup> ¿Cómo le pagaré a Dios \*  
por todas mis bendiciones?

<sup>11</sup> Alzaré la copa de salvación \*  
e invocaré el nombre del Señor.

<sup>12</sup> Pagaré mis votos a Dios \*  
en la presencia de todo su pueblo.

<sup>13</sup> Mucho valor tiene ante el Señor \*  
la muerte de sus fieles.

<sup>14</sup> ¡Yo, Señor, soy tu siervo, \*  
siervo tuyo e hijo de tu sierva!  
Tú me libraste de las ataduras.

<sup>15</sup> Te ofreceré el sacrificio de alabanza \*  
e invocaré el nombre de Dios.

<sup>16</sup> Pagaré mis votos al Señor \*  
en la presencia de todo su pueblo,

<sup>17</sup> en los atrios de la casa del Señor, \*  
en medio de ti, Jerusalén.  
¡Aleluya!

## **Segunda Lectura:** 1 Pedro 1:17-23

<sup>17</sup> Si ustedes llaman «Padre» a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo. <sup>18</sup> Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, <sup>19</sup> sino con la sangre preciosa de Cristo,

que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha.<sup>20</sup> Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes.<sup>21</sup> Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios.

<sup>22</sup> Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, se han purificado para amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con corazón puro y con todas sus fuerzas.<sup>23</sup> Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente.

## El Evangelio: Lucas 24:13-35

<sup>13</sup> Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén.<sup>14</sup> Iban hablando de todo lo que había pasado.<sup>15</sup> Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos.<sup>16</sup> Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.<sup>17</sup> Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes,<sup>18</sup> y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: —¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

<sup>19</sup> Él les preguntó: —¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo;<sup>20</sup> y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran.<sup>21</sup> Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso.<sup>22</sup> Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro,<sup>23</sup> y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive.<sup>24</sup> Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

<sup>25</sup> Entonces Jesús les dijo: —¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup> ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

<sup>27</sup> Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

<sup>28</sup> Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. <sup>29</sup> Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. <sup>31</sup> En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. <sup>32</sup> Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

<sup>33</sup> Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, <sup>34</sup> que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

<sup>35</sup> Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.